

### ***Resignificación: nuevos sentidos para las palabras de siempre***

Si alguien escucha la expresión “hacer la cama”, tal vez piense que se trata de una actividad cotidiana consistente en arreglar el embozo, acomodar el edredón y colocar la almohada, y es verdad...pero no solo, ya que también puede significar, en según qué contextos y situaciones, “causar una molestia, provocar un disgusto o hacer una faena a alguien”. Lo que ha ocurrido de un sentido a otro es el uso, trasladado al presente de una acepción de la palabra “cama”, que en su origen remoto significaba, entre otras acepciones, “ataúd y sarcófago”, vamos, la última envoltura, el cubículo que acoge cuando uno fenece; por lo tanto, si a alguien le “hacen la cama”, que vaya pensando en el perjuicio que se le viene encima, en los tintes funestos que se derivan de tal acción.

Ha de estar prevenido: “a ese político le han hecho la cama”, por ejemplo.

Igual ocurre con otras expresiones muy comunes en nuestra interacción social y cotidiana como: “meter un gol”, “ir como un cohete”...se ha producido un trasvase de un campo semántico a otro por su semejanza en el imaginario colectivo y cultural y esto se debe a la vida de las palabras que nunca están “quietas” y de forma continua se impregnan de valores y matices, significados nuevos o renovados por tradición, costumbre o simplemente porque la propia sociedad evoluciona y cambia: se trata del fenómeno de la “resignificación”, vocablo muy en boga, aunque data de hace unas décadas, no admitido todavía por la RAE.

Dicho fenómeno se produce también en la filosofía, en la historia, en el arte: podemos recordar la “polémica” que se organizó a principios de la pasada centuria cuando el artista Marcel Duchamp compró un urinario y lo colocó en una exposición con el título: *Fuente*. El escándalo estaba servido, y, en definitiva, él mismo explicó que deseaba darle una nueva perspectiva, es decir, mirarlo con otros ojos, adoptar un punto de vista distinto para un objeto tan común y funcional como el que presentaba.

De la misma manera, en el ámbito de la educación asistimos a una “resignificación” porque el docente, sea cual sea el nivel académico que imparta, no deja de explorar nuevos caminos didácticos, métodos y consignas, claves y actividades que renueven conocimientos en un deseo de descubrir e innovar en nuestra profesión, o sea, abordar temas, contenidos y conceptos universales desde otro lado.

De todo eso hablamos en esta ocasión, de los significados de las palabras de siempre, como si les diéramos la vuelta igual que a un calcetín ... *et voilà*, nos topamos con una nueva prenda, contamos en nuestro acervo con un término que ha mutado; en algunos casos se ensancha el campo semántico y en otros se reduce; podemos citar entre otros términos, “retrete, antro, siesta, villano, adolescencia, jardín...” todos ellos en la actualidad con significados que guardan cierta relación con su sentido primigenio pero a los que se ha añadido otros.

Y no podemos terminar sin recordar el grupo de las palabras denominadas “malditas”: estamos haciendo referencia a la familia del animalario, de la fauna. Aprender el género femenino de los animales supone toda una prueba de valor y un ejercicio de alto riesgo para el profesor; nos concierne, por tanto, reflexionar sobre el femenino de: “perro, lobo, león, gato...”

Poco o nada se parece el varón tildado de lobo a su “cónyuge” loba, ni a la leona, ni a la perra o gata...por supuesto.

El sentido peyorativo acude sin remisión: está interiorizado en nuestras entretelas. Nadie duda de la negatividad que acompaña a una mujer calificada de perra, leona, loba. Es la costumbre, la sociedad heteropatriarcal, los micromachismos...la historia, sin más.

Destejer su entramado y articular lo positivo en el vocabulario de estos “bichos” va a costar lo suyo, o sea, lo nuestro. Mucho. Esfuerzo e interés. Ganas e intención. Asumir la igualdad de forma ecuánime sin abuso, va a ser un trabajo arduo y constante. Poco a poco.

Nos encontramos inmersos en la palabra más famosa y repetida durante las últimas semanas: “zorra” (femenino de zorro -¿seguro?-) a la que se le está intentando dotar de nuevos significados...positivos. Resignificar zorra. Vivir para ver.